

Palabras del Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, en la apertura del XLII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite



JENS MESA DISHINGTON
Presidente Ejecutivo de Fedepalma

En nombre de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma, quiero darles un cordial saludo de bienvenida a todos los asistentes a nuestro cuadragésimo segundo Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite y demás eventos gremiales anuales, y agradecerles muy especialmente su presencia y participación. Un saludo especial para nuestros amigos y pares gremiales del Ecuador, representados en Fedapal y Ancupa, que nos acompañan el día de hoy.

En esta ocasión realizamos nuestros principales eventos gremiales en Santiago de Cali, ciudad cálida y alegre, epicentro de Colombia sobre el Pacífico. El Congreso Nacional hace una gira por las diferentes zonas palmeras del país, y estamos lo más cerca que

la logística nos permite de la Zona Suroccidental palmera, que cubre principalmente el municipio de Tumaco, Nariño. Esta región del país renace con la palma que nuevamente crece en sus tierras, fuente de empleo, esperanza y un futuro promisorio para sus habitantes. Tendremos varios espacios dedicados a Tumaco en nuestro Congreso, lo cual esperamos sea enriquecedor para todos ustedes y una oportunidad para adquirir mayor conciencia de la difícil realidad social y de orden público que enfrenta la región y nuestros colegas palmeros de la zona.

Quiero honrar la memoria de las personas cercanas a nuestra agroindustria que fallecieron durante 2013 y lo corrido de este año. Recordaremos siempre con cariño a José Vicente Torres Londoño, a Alberto “El Capi”

Gutiérrez Bernal, a José Vicente Riveros Rojas, a Enrique Acuña Leal y a todos los familiares de aquellos allegados al gremio que nos dejaron en este período de tiempo. Un especial saludo a sus seres queridos.

Permítanme comenzar con una reflexión sobre la institucionalidad gremial en el sector agrícola. Los momentos que estamos viviendo en el agro colombiano no son fáciles para muchos subsectores; esto se pone de presente en las múltiples protestas y paros que se han registrado en el último año, de pobladores del campo vinculados a algunos de ellos, lo cual muestra que la situación de la agricultura colombiana no es homogénea, y por ello, cabe hacerse la pregunta: ¿hasta dónde, en nuestro caso, la institucionalidad del sector palmero nos ha permitido enfrentar las situaciones difíciles del agro de mejor manera?

En la coyuntura, la inconformidad de ciertos grupos de productores agropecuarios ha dado pie a que algunos cuestionen la gremialidad y ha sido evidente, en determinados casos, la presencia de dificultades en la interacción de la misma con el Gobierno Nacional. Al respecto, en Fedepalma no dejan de preocuparnos los embates que intentan debilitar la institucionalidad gremial, en general; pues más allá de los intereses de cada parte, lo que está en juego es la vocería legítima de los sectores productivos organizados, sin lo cual, no es posible adelantar una interacción eficaz: gobierno, gremio y productores, para avanzar en el desarrollo competitivo de los sectores económicos del país, y en particular del agro colombiano. En ese sentido, aprovecho esta oportunidad para hacer un llamado a nuestros afiliados a que rodeemos nuestra Federación, que cuenta con más de 50 años de vida institucional e invaluable aporte a la agroindustria palmera; y nos comprometamos día a día con su fortalecimiento, pues solo así podremos defender su legitimidad y amplia representatividad. ¡Este gremio es un activo muy valioso de la palmiticultura colombiana!

A pesar de las diferencias que puedan existir sobre algunas políticas o decisiones gubernamentales, creemos que es en el diálogo tripartito: gobierno, gremios y empresarios o productores, donde se construyen las soluciones. Esa es la esencia gremial, abrir puertas o ser un puente que une, que comunica, que tiende lazos de unión.

Pero es un hecho que el ánimo en el sector agropecuario colombiano está bastante afectado. La seguridad y el orden público se han deteriorado, la revaluación sigue golpeando de manera grave las actividades productivas, especialmente las más intensivas en empleo y mano de obra, y hay una creciente inseguridad jurídica en temas fundamentales como: tierras, la legislación laboral y los biocombustibles, que dificulta los negocios y genera gran incertidumbre. Por eso, es hora de que el Gobierno refrende sus compromisos en torno al campo colombiano, en general, y a la agroindustria de la palma de aceite, en particular.

Respecto a las negociaciones del Gobierno con la guerrilla de las Farc en La Habana, donde el primer punto de la agenda es la política de desarrollo agrario integral, nos preocupa que el campo esté tan debilitado, pues es precisamente en el sector agropecuario donde se incorporarán muchos de los alzados en armas. Sin una política sectorial robusta para reactivar el campo, que lo fortalezca y dinamice integralmente, será imposible llevar a cabo dicho propósito. La palma de aceite es una oportunidad para revitalizar el agro colombiano, incluso a través de modelos de negocios inclusivos, como las Alianzas Productivas Estratégicas entre empresarios y campesinos. Sin embargo, requerimos políticas apropiadas y reglas de juego claras, así como una institucionalidad pública pertinente, competente y eficiente, con acciones y resultados concretos en el campo, para que apoye estos procesos.

Fedepalma, por su parte, entiende que debe continuar fortaleciéndose y hacer mayores esfuerzos por asegurar que su oferta de valor sea pertinente para los agremiados y el sector en general. Hemos estado en la importante tarea, con la Junta Directiva, de robustecer nuestro gobierno corporativo para la mejor conducción de nuestro gremio. El propósito de esto, entre otros, es mejorar la representatividad, garantizar la transparencia y que la inversión que hacen los productores en la institucionalidad gremial tenga retornos altamente positivos para la agroindustria. En este orden de ideas, la Federación viene avanzando en la consecución de recursos y de candidatos idóneos para poner en marcha el esquema de los delegados gremiales regionales en cada una de las cuatro zonas palmeras. Es de resaltar también, el aumento de las

afiliaciones, especialmente de pequeños y medianos productores, lo cual fortalece nuestra diversidad y representatividad. Continuaremos también con nuestra tarea de interlocución respetuosa con el Gobierno, para garantizar que las necesidades del sector palmero estén bien recogidas en la agenda y políticas públicas, tanto a nivel nacional como regional y local.

En cuanto a la provisión de bienes sectoriales, en lo que respecta a investigación y transferencia de tecnología, la Federación, con el apoyo de Colciencias, inauguró un moderno laboratorio de biotecnología en el Campo Experimental Palmar de La Vizcaína en Barrancabermeja, en agosto del año pasado; esto constituye un logro muy significativo para el Programa de Investigación en Biología y Mejoramiento Genético de Cenipalma y ello nos permitirá avanzar en muchos temas de biotecnología aplicada a la agroindustria de la palma de aceite. El módulo inaugurado cuenta, a su vez, con tres laboratorios específicos: clonación, biología molecular y bioquímica. En cuanto a los demás campos experimentales en las otras tres zonas palmeras, esperamos culminar próximamente la primera etapa de desarrollo de infraestructura y cultivos en el Palmar de la Sierra, en la Zona Norte, y el Palmar de las Corocoras, en la Zona Oriental, al igual que dinamizar lo pertinente para un campo experimental en la zona Suroccidental.

La palma de aceite es, hoy por hoy, uno de los renglones más destacados y promisorios de la economía agrícola de Colombia y esto es resultado de una confluencia de esfuerzos y sinergias, en la que la Federación ha jugado su papel de manera continua desde el momento mismo de su constitución; y nos referimos a Fedepalma, a Cenipalma, a nuestros afiliados y a todo el equipo de colaboradores que implementa las políticas, iniciativas, programas y proyectos gremiales.

Hay factores derivados de la política pública y del entorno que afectan nuestros costos de producción, como son, entre otros, la revaluación, la deficiente infraestructura logística del país y la inseguridad. En las últimas dos décadas, Colombia viene promoviendo la apertura económica y la firma de tratados de libre comercio con diversos países o bloques de ellos, lo cual, sin duda, es fundamental para el crecimiento de la economía colombiana hacia afuera. Sin embargo, mientras no se superen las problemáticas fundamentales de la competitividad del país, que reduzcan los costos, la

combinación de apertura y altos costos se configura en un “suicidio” económico; más aún cuando la solución de buena parte de esta problemática está en manos del Estado, y hay relativamente poco que pueden hacer el empresariado y los productores para superarla.

Si bien el Gobierno debe asumir mayor responsabilidad en estas materias, sobre lo cual hablaremos a lo largo de las jornadas académicas y en las palabras del Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma durante la instalación del Congreso, empecemos por lo que está a nuestro alcance, bajo la responsabilidad de los productores y su Federación, porque somos un gremio empresarial que procura tomar el curso de su destino en sus propias manos.

La variable principal que está en manos de los productores es la productividad, y cada uno de los miembros de nuestro sector debe tener claridad en cómo mover este indicador en la dirección correcta. Tener cultivos sanos y altamente productivos debe ser la meta de todos y cada uno de los palmicultores del país, basados en la adopción eficiente de buenas prácticas agrícolas y empresariales (BPAE). En Colombia, actualmente el resultado promedio en productividad en palma de aceite es bastante pobre y refleja la existencia de amplias brechas entre productores; es decir, algunos están haciendo bien la tarea y otros definitivamente no, razón por la cual el trabajo gremial está dirigido a cerrar estas brechas de productividad, y a que los productores se nivelen alrededor de los mejores resultados productivos posibles.

En la última década, el área sembrada en palma de aceite en Colombia creció a una tasa anual promedio de 8 %, mientras que la producción apenas lo hizo 6 %, lo que muestra que la media de productividad ha decrecido en los últimos años. Esto indica que, en muchos casos, ha primado un modelo de desarrollo extensivo más que intensivo; por este motivo, lo que requiere ahora el sector palmero para tener mayores volúmenes de producción es crecer en productividad, más que crecer en área. Mayores volúmenes de producción resultan de crecer en productividad, más que de crecer en área y así contribuir a conservar tierras agrícolas para las futuras generaciones. Este esfuerzo está lejos de ser responsabilidad directa del Gobierno, y sin duda es una tarea que deben adelantar los productores con apoyo del gremio.

La estrategia de la Federación para avanzar en esta dirección se centra en la organización de los productores alrededor de los núcleos palmeros, que se han conformado de manera natural y espontánea en torno a las plantas extractoras de aceite, y la puesta en marcha de Unidades de Asistencia y Auditoría Técnica, Ambiental y Social (UAATAS) en cada uno de ellos, con el propósito de atender de manera eficaz y eficiente todos los cultivos, propios de la empresa “ancla” y de terceros que le proveen fruto. Las tecnologías para lograr plantaciones altamente productivas están disponibles en el país y solo hay que adoptarlas.

Observamos que la principal causa del problema de productividad es la precaria capacidad técnica y financiera de muchos palmicultores, principalmente pequeños y medianos, y la débil organización de ellos para superar esta limitante. En la actualidad, apenas 42 de los 58 núcleos palmeros, en los que se puede dividir el país, han avanzado en la conformación de sus UAATAS, es decir, solo alrededor del 70 % de ellos, y muchos aun no consolidan una prestación eficiente de esos servicios. Esto debe fortalecerse para aumentar la adopción de tecnologías y buenas prácticas agrícolas y empresariales, al igual que la mecanización en los cultivos, y lograr así ser más productivos.

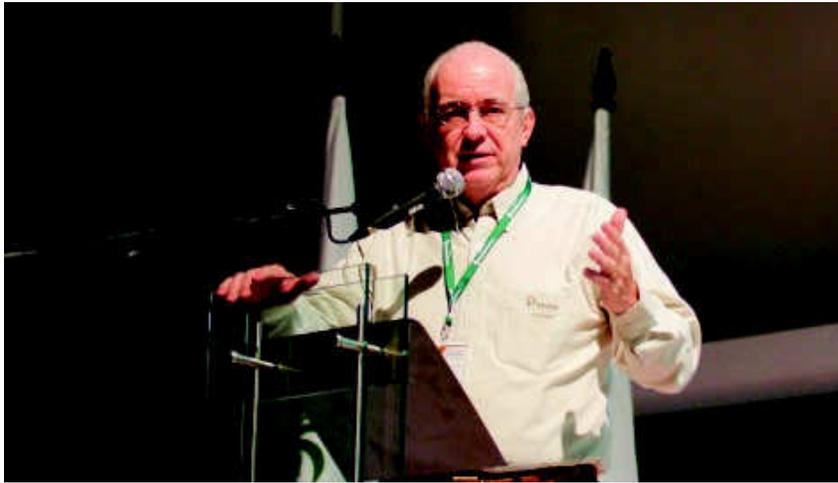
En materia sanitaria, tenemos confianza en que lo que se viene haciendo está dando resultados. La estrategia para superar la problemática sanitaria que enfrenta la palmicultura nacional, liderada por la Federación con el concurso de los productores y los gobiernos nacional y algunos territoriales, es muestra de la posibilidad de trabajo coordinado entre productores, gremio y Gobierno. Gracias al tesón de los empresarios y la fortaleza institucional gremial, que se expresa en la Gerencia Nacional de Manejo Sanitario y los programas de Investigación y Extensión de Cenipalma, entre otros, hoy contamos con conocimientos y herramientas útiles para enfrentar muchos de los problemas sanitarios; aunque seguimos trabajando para profundizar y ampliar mucho más lo que tenemos disponible.

Así como mencionaba anteriormente refiriéndome a brechas en productividad, también hay productores que no hacen el trabajo mínimo necesario para garantizar la sanidad de su cultivo, poniendo de esta manera en riesgo la sanidad de una región. Si esto se combina con unas condiciones climáticas cada vez

más inciertas, podemos estar repitiendo los desastres que afectan hoy en día los municipios de Tumaco, Puerto Wilches y Cantagallo. Por esto, estaremos fortaleciendo nuestro trabajo de autorregulación con los núcleos palmeros en los temas sanitarios, y trabajando de forma más intensiva con las autoridades para blindar el sector frente a los riesgos sanitarios, sin dejar de lado las necesidades que tienen las zonas que siguen en emergencia sanitaria en cuanto a la ejecución de programas de renovación productiva.

El sector también cuenta con materiales de palma de aceite tolerantes a la Pudrición del cogollo (PC), y se siguen adelantando muchos esfuerzos empresariales y gremiales para consolidar estos desarrollos técnicos, lo cual le permitirá a la palmicultura colombiana continuar con su actividad a futuro. Gracias a la disponibilidad de esos materiales, específicamente híbridos interespecíficos *E. oleifera x E. guineensis*, antiguas zonas devastadas por la PC han podido comenzar a renovarse y registran importantes siembras nuevas como es el caso, por ejemplo, del municipio de Tumaco. Si se logra recuperar el área sembrada previa a la devastación por la PC, la palma de aceite en Tumaco nuevamente generaría alrededor de 8.000 empleos directos e indirectos, lo cual reviste una gran importancia económica y social para esa región olvidada del país; y algo similar ocurriría en Puerto Wilches, Santander.

Las situaciones de crisis también generan oportunidades. Tal es el caso de la crisis sanitaria y los nuevos materiales de palma que hoy se siembran para superarla; pues los materiales híbridos no solo son más resistente a la PC, sino que las características físico-químicas del aceite de muchos de ellos son extraordinarias, principalmente por su composición de ácidos grasos. A este aceite se le conoce como aceite de palma alto oleico y algunos lo han llamado incluso “el aceite de oliva tropical”, con un gran potencial de demanda en mercados locales e internacionales. Sin embargo, esto todavía requiere de bastante esfuerzo y de un trabajo conjunto de los productores y el gremio, para dar a conocer las bondades nutricionales y técnicas del producto y poder desarrollar un mercado más estable para este maravilloso aceite, de tal forma que su comercialización sea fluida y los palmicultores puedan capitalizar a su favor parte del valor agregado de este producto. Se ha avanzado en entender la problemática de los procesadores, de la industria que



Jens Mesa Dishington,
Presidente Ejecutivo
de Fedepalma, dirigiéndose
a la comunidad palmera.

utiliza estos aceites y de los mercados externos. Junto con los productores, en la Federación continuaremos profundizando este conocimiento y formulando estrategias para superar los obstáculos y aprovechar mejor las oportunidades de este nuevo producto

En la promoción del consumo de los aceites de palma, estamos llegando a los líderes de opinión y a la comunidad académica, especialmente a jóvenes médicos y nutricionistas, para darles a conocer los beneficios del aceite de palma en la salud y en la nutrición humana. Esperamos contar con su presencia y apoyo en los seminarios con expertos nacionales e internacionales, que estamos realizando alrededor del país, así como lo hicieron recientemente en Barranquilla.

La comercialización de los aceites comestibles continúa afectada por el comercio ilegal, originado en la informalidad y el contrabando, e impulsado por el lavado de dinero. Algunos estudios reportan que el comercio ilegal de aceites comestibles supera el 25 %. Las autoridades gubernamentales, especialmente la Policía Fiscal y Aduanera, POLFA, entienden la magnitud de este problema, tanto en aceites como en muchos otros productos, que afecta gravemente a los sectores productivos y a la economía del país. Por eso, en Fedepalma nos unimos al llamado de las autoridades a que denunciemos todas las prácticas ilegales que observemos y lograr así una lucha más efectiva contra este flagelo.

Por otra parte, el mercado del biodiésel en Colombia, que es un desarrollo reciente, ya absorbe más de la mitad de las ventas locales de aceite de palma crudo, para una mezcla promedio de biodiésel de palma de 9,2 % en

el total del consumo de combustible diésel del país. Sin embargo, esta industria se empieza a ver estancada por la falta de definición del Gobierno en el aumento de la mezcla para Bogotá y su zona de influencia, de B8 a B10, y la extensión de la mezcla B10 a la gran minería, que importa su combustible directamente. Complementario a homologar la mezcla de 10 % de biodiésel de palma (B10) en todo el territorio colombiano, es fundamental contar con un cronograma para el aumento gradual de mezcla de biodiésel, hasta alcanzar 20 % en 2020, de acuerdo con la disponibilidad de la materia prima local; en términos que inviten y garanticen a los inversionistas a hacer las ampliaciones de capacidad instalada industrial que se requieran, pues las siembras de palma para el B20 ya se hicieron en función de las señales iniciales del programa.

El biodiésel es estratégico para Colombia y la discusión en el Gobierno no puede circunscribirse al precio. Las externalidades positivas de los biocombustibles son enormes para el país, valga ver los resultados del estudio del experto y consultor Jaime Torres Novoa, “Evaluación beneficio-costos del uso del biodiésel de palma en Colombia”, presentado en el marco de este Congreso, y de lo cual se concluye que los biocombustibles, al mirarlos integralmente, son un buen negocio para el país.

Colombia cuenta actualmente con cerca de medio millón de hectáreas sembradas con palma de aceite, es decir que en unos años estaremos produciendo alrededor de 2 millones de toneladas de aceite de palma, prácticamente el doble de lo producido en 2013.

Luego, es de la mayor importancia que el sector empiece a pensar y a planificar lo que vamos a hacer con esos volúmenes de producción, de tal forma que estemos preparados para su manejo y le demos el mayor valor agregado posible.

Complementariamente, nuestra agroindustria cuenta con la posibilidad de aprovechar la biomasa de la palma en sus diferentes formas, disponible en la planta extractora, lo cual permite, entre otros, co-generar energía eléctrica a bajo costo, tanto para los procesos agroindustriales *in situ* como para vender a la red, constituyéndose en otra fuente importante de ingresos para el negocio. Las cuentas preliminares, de llegar a estandarizarse este proceso en todas las plantas de beneficio del país, es de un potencial de cogeneración de unos 340 MW, equivalente a la generación de energía de la hidroeléctrica de Urrá I. Esto representaría hoy para el sector, en términos anuales, una reducción de costos de \$ 41.000 millones e ingresos adicionales de \$ 156.000 millones, equivalentes aproximadamente a un 10 % de los ingresos actuales.

Al respecto, requerimos apoyo por parte del Gobierno Nacional para volver este proyecto una realidad, con algunos incentivos y estableciendo el marco normativo necesario. Celebramos, por lo tanto, la recientemente sancionada Ley de Energías Renovables (Ley 1715 de 2014), cuyo mayor beneficio para nuestro sector es la autorización a pequeños generadores de comercializar la energía producida. Gran parte del potencial del sector palmero como generador de energía eléctrica radica en nuestra ubicación a lo largo del país. En muchos casos, estamos en regiones aisladas, que no están interconectadas a las redes centrales y donde la confiabilidad de la energía es baja. La agroindustria de la palma de aceite puede convertirse en una fuente de energía renovable y confiable para muchos municipios en esas regiones.

La producción sostenible de aceite de palma y la obtención de su respectiva certificación serán un requisito de acceso cada vez más generalizado, tanto para el mercado local como para el de exportación. Es claro, entonces, que no podemos hacer caso omiso del tema de la sostenibilidad, porque tiene también un valor comercial. No hacerlo implica perder nuestra competitividad frente a los países vecinos, como Ecuador, y algunos otros en Centro América,

los cuales llevan unos procesos de certificación bastante avanzados.

Por este motivo, invito nuevamente a todos los núcleos palmeros del país a que emprendan su camino para certificarse RSPO. Dos grupos empresariales importantes del sector palmero colombiano ya se encuentran certificados, y otros diez están en proceso de lograrlo. Conocedores de la importancia de que la palma de aceite colombiana esté certificada sostenible, el Gobierno ha establecido recursos de Bancoldex, a través del Fondo INNPulsa, para avanzar en estos procesos. El gremio facilita este tipo de ayudas y compañía en la implementación, pero está en manos de ustedes, los productores, alcanzar estos altos estándares.

En el mundo de hoy, con consumidores cada vez más informados y exigentes, es necesario realizar las acciones para llevar a cabo prácticas más responsables que lleven a la sostenibilidad de los proyectos productivos, generando un cambio en la manera de hacer las cosas, y produciendo un impacto positivo en el entorno. En materia ambiental, es de resaltar el proyecto GEF de las Naciones Unidas para la conservación de la biodiversidad en zonas de cultivos de palma, que ha adquirido gran relevancia para el sector y es motivo de orgullo para el país como un todo, y que en 2013 cumplió su primer año de avance.

Una gestión ambiental efectiva puede contribuir significativamente a la generación de valor en nuestro negocio. Por un lado, el cumplimiento estricto de todos los requerimientos legales reduce el riesgo de multas, cierres y otras sanciones con un importante costo económico para nuestra operación. Por el otro, la eficiencia en el uso de recursos naturales -como agua, energía y suelo- y de insumos, no solo mejora nuestro desempeño ambiental sino que redundará en mayor productividad, menores costos de producción y fuentes alternativas de ingreso por el aprovechamiento integral de la biomasa.

En este punto quisiera hacer una reflexión sobre las amenazas en materia social y laboral que enfrenta la agroindustria palmera. Nuestro sector, representado por Fedepalma, tiene un compromiso total con la formalización laboral y las mejores condiciones para los trabajadores, pero la situación que actualmente se tiene, fruto de la interpretación y el manejo que las autoridades le vienen dando a la

normativa laboral existente, es insostenible. Algunas de las mejores empresas del sector han sido sancionadas por tener rutas de formalización laboral que, aunque hacen parte del Código Laboral, difieren de los lineamientos dados por algunas autoridades, que parecieran tener una agenda diferente a buscar la formalización laboral y el bienestar de los trabajadores. Esto se viene constituyendo prácticamente en un “acoso” por parte del Gobierno al empresariado de diversos sectores del país. Por ello, requerimos claridad en las reglas del juego vigentes, al igual que un nuevo Código Laboral para los negocios en las zonas rurales, que consulte la realidad de las actividades productivas agropecuarias y brinde la flexibilidad que se necesita para poder atender las labores del campo de manera eficiente y competitiva.

La liquidación de una emblemática empresa del sector, como lo fue Oleaginosas Las Brisas S.A., que operaba en Puerto Wilches, Santander, en una buena parte es ejemplo de esto. La crisis de esta empresa tuvo lugar por la alta afectación con la Pudrición del cogollo en su plantación, pero también por los repetidos paros, bloqueos e interrupciones de labores, incluso ilegales, a los que fue sometida. Pero la falta de comprensión y el poco entendimiento que demostró el Gobierno actual frente a esos problemas, fue la espada de Damócles que finalmente determinó la inviabilidad económica de esta importante empresa palmicultora. Un especial saludo y nuestra solidaridad con sus accionistas, por este lamentable revés empresarial. Oleaginosas Las Brisas nos deja un enorme legado y en Fedepalma siempre nos sentiremos orgullosos de haberlos tenido como uno de nuestros afiliados. Nos consuela y alegra saber que seguirán adelante con sus inversiones en palma de aceite en otras zonas del país.

Recientemente Fedepalma contrató un estudio con la firma Ipsos para medir y hacerle seguimiento a la reputación de la Federación y del sector palmero entre sus grupos de interés. La imagen de la Federación se ha venido fortaleciendo, pues el 80 % de los líderes de opinión encuestados tienen actualmente una imagen favorable de ella, en especial por su organización y contribución al desarrollo del país, lo cual resulta 21 puntos porcentuales más alto que en 2010.

Por su lado, el 74 % de los líderes encuestados (25 puntos porcentuales más que en 2010) cree que la

agroindustria de la palma impacta positivamente las regiones donde se encuentra ubicada porque genera empleo. Es importante resaltar en esta encuesta la disminución en percepción frente a las asociaciones negativas, principalmente con la infiltración por intereses oscuros, como grupos armados ilegales y narcotráfico.

El siguiente paso ahora es dar a conocer en mayor profundidad las iniciativas del sector que lo diferencian y le dan valor, pues es ahí donde hay una baja familiaridad. Por ejemplo, casi 30 % de los encuestados de la población general de los municipios del área de influencia perciben que la agroindustria afecta negativamente el medio ambiente.

Los resultados son bastante reveladores, pues muestran que el sector tiene niveles bajos de familiaridad, y si aquellas comunidades cercanas a nosotros no entienden de qué se trata nuestra actividad, es imposible construir una reputación sólida. Por ello, cada núcleo palmero debe construir planes de comunicación que sirvan para el mejoramiento de las relaciones con el entorno local y regional. Tenemos que dar a conocer lo que hacemos, especialmente entre aquellos grupos de personas más cercanos a nuestras operaciones.

Fedepalma, por su lado, continuará trabajando por el fortalecimiento de la imagen del sector, principalmente a nivel nacional y con los líderes de opinión. A su vez, acompañará a los núcleos palmeros en el fortalecimiento de sus relaciones con la comunidad, para así lograr una reputación cada vez más fuerte en ambos niveles. En tal sentido, hemos iniciado, a escala de las zonas y subzonas palmeras, el proyecto “Relacionamiento estratégico desde los núcleos palmeros”.

Termino contándoles que este año marcamos un hito importante en nuestra actividad con la celebración de veinte años de parafiscalidad palmera, motivo de reflexión sobre las bondades y la importancia de los fondos parafiscales en el sector y sus posibilidades hacia el futuro en la palmicultura. Son veinte años de inversión en bienes públicos sectoriales, en beneficio de todos los palmicultores colombianos y sus negocios. El cuestionamiento de la parafiscalidad agropecuaria en general, por parte de varios actores públicos y privados, significa una gran amenaza, y la cohesión del gremio, representada en la Federación, será nuestra mayor defensa frente a esto.

En estas dos décadas, la administración del Fondo de Fomento Palmero y del Fondo de Estabilización de Precios para el Palmiste, el Aceite de Palma y sus Fracciones, FEP Palmero, por parte de Fedepalma, ha alcanzado resultados muy positivos en las evaluaciones propias y externas, al igual que por parte de nuestros clientes, los palmicultores; por eso, Fedepalma se ha ganado con creces el derecho a que se le renueven sus contratos para la administración de estos dos fondos por los siguientes diez años.

Sin lugar a dudas, muchos de los asuntos antes esbozados serán traídos a colación en varias de las exposiciones y discusiones que se adelantarán en el transcurso de los próximos días. Contaremos

hoy con la participación del Señor Presidente de la República, S.E. Juan Manuel Santos Calderón, los ministros de las carteras de Defensa, Juan Carlos Pinzón Bueno; de Agricultura y Desarrollo Rural, Rubén Darío Lizarralde Montoya; y de Minas y Energía, Amylkar Acosta Medina. Estarán presentes también altos miembros del Gobierno, Congresistas y el candidato presidencial Oscar Iván Zuluaga Escobar. A todos ellos nuestro agradecimiento sincero por honrarnos con su valiosa presencia y participación. Esperamos que las sesiones a continuación sean muy provechosas para todos ustedes y contribuyan al fortalecimiento de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia.